

Á todo estaba presente Sancho, embobado y atónito de ver la honra que á su señor aquellos príncipes le hacían; y, viendo las muchas ceremonias y ruegos que pasaron entre el Duque y D. Quijote para hacerle sentar á la cabecera de la mesa, dijo: «— Si sus
5 mercedes me dan licencia les contaré un cuento que pasó en mi pueblo acerca desto de los asientos. »

Apenas hubo dicho esto^a Sancho, cuando D. Quijote tembló, creyendo, sin duda alguna, que había de decir alguna necedad.

Miróle Sancho y entendióle, y dijo: «— No tema vuesa merced, señor mío, que yo me desmande, ni que^b diga cosa que no
10 venga muy á pelo; que no se me han olvidado los consejos que poco há vuesa merced me dió sobre el hablar mucho ó poco, ó^c bien ó mal.

— Yo no me acuerdo de nada, Sancho, — respondió D. Quijote. — Di lo que quisieres, como lo digas presto.

— Pues lo que quiero decir, — dijo Sancho, — es tan verdad, que mi señor D. Quijote, que está presente, no me dejará mentir.

— Por mí, — replicó D. Quijote, — miente tú, Sancho, cuanto quisieres, que yo no te iré á la mano; pero mira lo que vas á decir.

20 — Tan mirado y remirado lo tengo^d, que á buen salvo está el que repica, como se verá por la obra.

a. ...hubo dicho estas palabras Sancho. V.3. = b. ...ni diga cosa. PELL. =

c. ...poco bien. TON. = d. ...tengo respondido Sancho, que. V.3, BAR.

mosura, vive cuando tantos otros han muerto ya en la memoria del pueblo. Dechado del bien hablar en sentir de las gentes, en él aprenden no tanto el lenguaje usual cuanto el empleo de voces y giros que estarían en el ostracismo si no ejerciese, como realmente ejerce, autoridad indiscutible.

Aquí aprenden, los que no leen otra suerte de libros, que *frontero* no equivale, en rigor, á *fronterizo*, á *rayano* al modo como un reino lo está de otro, sino á lo puesto y colocado enfrente.

Aquí se aprende también que del uso que de este término se hace en el idioma, á saber, como adjetivo y como adverbio, Cervantes mostró que distinguía el uno del otro, como es de ver, para el primer caso, en el ejemplo propuesto y en el primero de los que ahora siguen, y, para el segundo, en los dos restantes:

«En tanto que el mayordomo decía esto á Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared *frontera* de su silla estaban escritas.» (II, cap. 45.)

«Puestos, pues, todos cuantos había en la venta, y algunos en pie, *frontero* del retablo.» (II, cap. 25.)

«Vuesa merced sabrá que este gentilhomme acaba de ganar ahora, en esta casa de juego que está aquí *frontero*, más de mil reales, y sabe Dios cómo.» (II, cap. 49.)

— Bien será, — dijo D. Quijote, — que vuestras grandezas manden echar de aquí á este^a tonto, que dirá mil patochadas.

— Por vida del Duque, — dijo la Duquesa, — que no se ha de apartar de mí Sancho un punto. Quiérole yo mucho, porque sé que^b
5 es muy discreto.

— Discretos días, — dijo Sancho, — viva vuestra santidad^c por el buen crédito que de mí^d tiene, aunque en mí no lo haya. Y el cuento que quiero decir es este: Convidó,^e un hidalgo de mi pueblo, muy rico y principal, porque venía de los Álamos de Medina del Campo, que casó con D.^a Mencía de Quiñones, que fué hija de
10 D. Alonso de Marañón, caballero del hábito de Santiago, que se ahogó en la Herradura, por quien hubo aquella pendencia^f años há en nuestro lugar, que, á lo que entiendo, mi señor D. Quijote se halló en ella, de^g donde salió herido Tomasillo el travieso, el hijo de Balbastro el herrero... ¿No es verdad todo esto, señor nuestro
15 amo? Dígalo por su vida, porque estos señores no me tengan por un^h hablador mentiroso.

— Hasta ahora, — dijo el eclesiástico. — más os tengo por hablador que por mentiroso; pero de aquí adelante no sé por lo que
20 os tendré.

— Tú das tantos testigosⁱ, Sancho^j, y tantas señas, que no puedo dejar de decir^k que debes de decir verdad. Pasa adelante y acorta el cuento, porque llevas camino de no acabar en dos días.

a. ...á ese tonto. PELL. = b. ...porque es muy. FK. = c. ...Vuestra señoría por. BAR. = d. ...mi ingenio tiene. ARG.1,2, BENJ. = e. ...comido a un. C.3, V.3, BR.4,5, BAR. = f. ...pendencia en nues-

tro. PELL. = g. ...ella, donde. RIV., FK. = h. ...por ningún hablador. GASP. = i. ...testigos, y. BR.3. = j. ...Sancho, dijo don Quijote, y. GASP. = k. ...dezir, dixo Don Quixote, que. TON.

8. *Convidó, un hidalgo de mi pueblo, muy rico y principal.* — En los anales literarios sobre difusión de estilo, es, sin duda, el caso más solemne este de Sancho.

No pudo conocer Cervantes el dicho de Macaulay «que se corte la mitad del bosque si se quiere que crezca vigorosamente la otra mitad», ni siquiera cabe llegara á su noticia aquella otra sentencia de Boileau:

«*Qui ne sait se borner ne sut jamais écrire*»;

pero nadie como él, amante de la discreta concisión cuando lo pide el asunto, hizo caricatura más acabada de ese diluir un pensamiento agotando todas sus relaciones: achaque de que suelen adolecer los que con pesadez insufrible muestran juntamente la ninguna claridad de sus ideas y la pobreza de sus pensamientos.

En suma, es el cuento del escudero un cuadro realista en el que se aprende más que en todas las viejas Retóricas.

— No ha de acortar tal, — dijo la Duquesa, — por hacerme á mí placer; antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunque no le acabe en seis días, que, si tantos fuesen, serían para mí los mejores que hubiese llevado en mi vida.

5 — Digo, pues, señores míos, — prosiguió Sancho, — que este tal hidalgo, que yo conozco como á mis manos, porque no hay de mi casa á la suya un tiro de ballesta, convidó á^a un labrador pobre, pero honrado.

— Adelante, hermano, — dijo á esta sazón el religioso, — que

10 camino lleváis de no parar con vuestro cuento hasta el otro mundo. — Á menos de la mitad pararé si Dios fuere^b servido, — respondió Sancho. — Y, así, digo que, llegando el tal labrador á casa del dicho hidalgo convidador... que buen poso^c haya su ánima, que ya es muerto, y, por más señas, dicen que hizo una muerte de un

15 ángel, que yo no me hallé presente, que había ido por aquel tiempo á segar á Tembleque...

— Por vida vuestra, hijo^d, que volváis presto de Tembleque^e, y que, sin enterrar al hidalgo, si no queréis hacer más exequias, acabéis vuestro cuento.

20 — Es, pues, el caso, — replicó Sancho, — que, estando los dos para asentarse á la mesa... que parece que ahora los veo más que nunca... »

Gran gusto recibían los Duques del disgusto que mostraba tomar el buen religioso de la dilación y pausas con que Sancho contaba su

25 cuento, y D. Quijote se estaba consumiendo en cólera y en rabia.

« — Digo así, — dijo Sancho, — que, estando, como he dicho, los dos para sentarse^f á la mesa, el labrador porfiaba con el hidalgo que tomase la cabecera de la mesa, y el hidalgo porfiaba también

a. ...cubidó un. C. 4, V. 3, BR. 4, 5, BAR.
— ...combidó un. BOW. = b. ...Dios fue
servido. BR. 4. = c. ...paso haya. GASP. =
d. ...hijo, dixo el Eclesiástico, que. BAR.

— ...hijo, replicó el Religioso, que. GASP.
= e. ...Tembleque, dixo el Religioso, y
que. TON. = f. ...asentarse. A. 2, CL.,
RIV., GASP., ARG. 1, 2, BENJ., FK.

14. ...y, por más señas, dicen que hizo la muerte de un ángel. — «;Cómo si muriesen ni pudiesen morir los ángeles! Expresión absurda en el fondo; pero, consagrada por el uso, que en esta y otras ocasiones muestra ser, en materia de lenguaje, más poderoso que la razón.»

Bella mentira, como otras tantas creaciones de la fantasía, decimos oponiéndonos al erudito Clemencin. «Bella» porque es el hermoso encarecimiento que hacemos á la verdad para ponderarla; «bella» porque nace intimamente del idioma que, no encontrando expresión más adecuada, hace descender de lo alto una creación purísima: la idea de ángel.

que el labrador la tomase, porque en su casa se había de hacer lo que él mandase. Pero el labrador, que presumía de cortés y bien criado, jamás quiso; hasta que el hidalgo, mohino, poniéndole ambas manos sobre los hombros, le hizo sentar por fuerza, diciéndole: « — Sentaos, majagranzas, que adondequiera que yo me siente será 5 » vuestra cabecera. » Y este es el cuento, y en verdad que creo que no ha sido aquí traído fuera de propósito. »

Púsose D. Quijote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecían. Los señores^a disimularon la risa, por que

a. Los Duques disimularon. TON.

8. Púsose D. Quijote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecían. — En el t. I, cap. 3, pág. 86, se lee: «...unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían.» Ya entonces salimos al inconsiderado reparo de Clemencin; y, como la insistencia en la misma idea diríase una obsesión del comentador, será bien (para que no se juzgue afán de obscurecer nombre tan ilustre) consignar aquí la docta opinión de entendidos maestros, dejando al arbitrio del lector inclinarse del lado de los más razonables y juiciosos en el punto que se discute.

«No sabe Clemencin cómo explicar esta frase, y agrega: «Sospecho que esté errado el texto.» ¿Es posible que un autor tan entendido no recuerde lo que debió leer en el Diccionario de D. Tomas Sánchez (voces usadas en el siglo xv y siguiente), ni la multitud de frases semejantes á la del texto, de que están llenos los libros de caballería y los mismos clásicos? ¡Es lástima caer así en olvidos al juzgar á los maestros del arte! — Á ver, señor Clemencin, atención! «PARECERSE (Diccionario mencionado) descubrirse, manifestarse, verse, registrarse. PARECE.» — Ej. «de las cuales Dios le descargó, como se ha parecido» (Leon); «verían mas demonios y mas pecados, que los átomos que se parecen en el sol» (Granada); «como si ellos no fueran casi mil setecientos, mui mas en el concierto se parecían» (Faria Souza); «desde donde todo el campo se parecía» (Am. de G.); «las dos hojas de la vaina eran tan claras, que la espada se parecía dentro» (id.).

«Hombre es de autoridad,
Que ya se le parecía.» (r. de don Rodrigo.)

«Aunque al lado del vestido
Una letra se parece
Que declara etc.» (r. H. de Zaide.)

«Que en torno del lugar se parecía
Una escuadra de gente de á caballo.» (Cueva.)

«Bien se le parece al moro
Que amor sus alas le presta.» (r. m.)

Pudiera traer infinidad de ejemplos tomados de todos los libros, especialmente de las novelas de Cervantes, á quien mas conocia Clemencin.» (URDANETA. Obra citada, pág. 600.)

D. Quijote no acabase de correrse, habiendo entendido la malicia de Sancho; y, por mudar de plática y hacer que Sancho no prosiguiese con otros disparates, preguntó la Duquesa á D. Quijote que^a qué nuevas tenía de la señora Dulcinea, y^b que si le había enviado

a. ...Quijote que nuevas. BR.₄. — ...Quijote que nuevas. ARR.
b. ...Dulcinea que sí. BAR.

Por si alguien objetare que carecen de autoridad las citas que no van puntualizadas (como es de rigor en trabajos concienzudos), el arriba repetido D. Juan Calderón (1) pondrá el sello con nuevos testimonios bastantes á persuadir que el verbo *parecer* tiene, muchas veces, en la pluma de los clásicos, la significación de «dejarse ver», «advertirse», «notarse»:

«Tenía el cuento de Sancho una aplicacion muy poco favorable para su amo Don Quijote, con mucho motivo dice el testo: «Púsose Don Quijote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecían.» Á esto dice el señor Clemencin: «Sospecho que está errado el texto; pero, no me ocurre cómo pudo decir el original.»

Eso quiere decir que no se entiende el testo, pues en caso de entenderle algo ocurriría que poner como equivalente. Nosotros creemos que el original no diría ni mas, ni menos, ni de otro modo que lo que se ha impreso, lo cual hace un sentido completo, suficientemente espresado. El verbo *parecerse* está usado en el *Quijote*, y en otros antiguos, en sentido de *mostrarse*, *dejarse ver*, y así lo ha hallado mas de una vez el Comentador, sin que le haya ocurrido reparo alguno, indicando con eso que había entendido bien su significacion... Lo mismo en el capítulo XLI, en donde, hablando los cautivos que desembarcaron en la costa de Velez-Málaga, dicen: «y mirando todos con atencion si alguno se parecia, vimos al pie de un alcornoque un pastor mozo», esto es, si alguno se dejaba ver; y en el capítulo anterior el razonamiento de Sancho á la bella cazadora principia así: «Hermosa Señora, aquel Caballero que allí se parece, llamado el Caballero de los Leones etc.», esto es, que allí se deja ver. En Herrera, citado por el Comentador en una nota del capítulo XLIX de la 2.^a parte, se hallan estas palabras: «Y el que tenía un jubon no hacia poco, que este era el hábito que entonces se usaba, trayendo los sayos sin mangas, para que se pareciese», esto es, para que el jubon se dejase ver. Con arreglo á este modo de emplear el verbo *parecerse*, creemos que en el testo, *púsose Don Quijote de mil colores, que sobre lo moreno le jaspeaban y se le parecían*, se quiere decir, que los colores que le sacó á la cara la vergüenza, por su variedad jaspearon su semblante moreno, y se dejaron ver á pesar de lo poco favorable que para esto es un fondo atezado, como el ordinario de su piel. Tampoco es sin ejemplo que el dicho verbo se halle usado con dativo de persona, le, como se halla en el testo. En la carta del Arzobispo de Toledo al Emperador Carlos V (12 de Junio de 1528) se lee: «S. A. está, loores á Dios, buena, aunque se le parecen estos cuidados», esto es, se dejan ver, ó se advierten. (Documentos inéditos de los señores Navarrete y Salvá.) En la calificación de uno de los libros del Brocense, se leen estas palabras: «Al fin de esta plana se alaba el autor que en tres años que gastó en estudios de filosofia, nunca creyó cosa de cuantas sus maestros le enseñaron, y esto dice que le viene de Dios; bien se le parece lo que dice, y por ello se confirma lo que dijo...» (ibid.)»

(1) Cervantes vindicado, pág. 177 á 180.

aquellos días algunos presentes de gigantes ó malandrines, pues no podía dejar de haber vencido muchos.

Á lo que D. Quijote respondió: «— Señora mía: mis desgracias, aunque tuvieron principio, nunca tendrán fin. Gigantes he vencido, y follones y malandrines^a le^b he enviado; pero ¿adónde la habían 5 de hallar, si está encantada y vuelta en la más fea labradora que imaginarse puede?»

— No sé, — dijo Sancho Panza: — á mí me parece la más hermosa criatura del mundo. Á lo menos, en la ligereza y^c en el brincar, bien sé yo que no dará ella la ventaja á un volteador: á buena 10 fe, señora Duquesa, así salta desde el suelo sobre una borrica como si fuera un gato.

— ¿Habéisla visto vos encantada, Sancho? — preguntó el Duque.

— ¡Y cómo si la he visto! — respondió Sancho. — Pues ¿quién 15 diablos sino yo fué el primero que cayó en el achaque del encantorio? Tan encantada está como mi padre.»

El eclesiástico, que oyó decir de gigantes, de follones y de encantos, cayó en la cuenta de que aquel debía de ser D. Quijote de la Mancha, cuya historia leía el Duque de ordinario, y él se lo^d había 20 reprendido muchas veces, diciéndole que era disparate leer tales disparates; y, enterándose ser verdad lo que sospechaba, con mucha cólera, hablando con el Duque, le dijo: «— Vuestra excelencia, señor mío, tiene que dar cuenta á nuestro Señor de lo que hace este buen hombre. Este D. Quijote, ó D. Tonto, ó como se llama^e, imagino yo que no debe de ser tan mentecato como vuestra excelencia 25 quiere que sea, dándole ocasiones á la mano para que lleve adelante sus sandeces y vaciedades.» Y, volviendo la plática á D. Quijote, le dijo: «— Y á vos, alma de cántaro, ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante, y que vencéis gigantes y 30 prendéis malandrines? Andad enhorabuena, y en tal se os diga:»

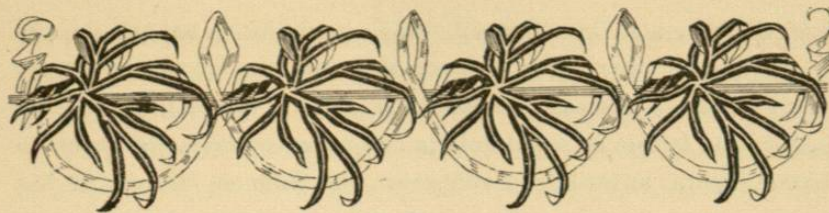
a. ...malandrines. BAR. — b. ...la he. | Ton. — d. ...se le havia. BR.₃. — e. ...se
GASP., MAI. — c. ...ligereza ó en. BR.₃. | llamaba imagino. FK.

28. «— Y á vos, alma de cántaro, ¿quién os ha encajado en el cerebro... ni toda la caterva de las simplicidades que de vos se cuentan? — «Por infinitamente menos que dijo, en otra ocasión, Eugenio, antes que abrir Don Quijote los labios para responderle, arrebató de un pan que junto á si estaba en la herbosa alfombra, y con él dió al cabrero con tanta furia, que le remachó las narices. No había de ser así en la casa de los Duques, cuyo ambiente, por todas las circunstancias referidas, tuvo entonces la virtud del suave y apacible de un manicomio, gran sedativo de hiperfrenias.» (PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 162.)

volvéis á vuestra casa, y criad^a vuestros hijos si los tenéis, y curad de vuestra hacienda, y dejad de andar vagando por el mundo papando viento y dando que reir á cuantos os conocen y no conocen. ¿En dónde, nora^b tal, habéis vos hallado que hubo ni hay ahora caballeros andantes? ¿Dónde hay gigantes en España ó malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterva de las simplicidades que de vos se cuentan?»

Atento estuvo D. Quijote á las razones de aquel venerable varón; y, viendo que ya callaba, sin guardar respeto á los Duques, con semblante airado y alborotado rostro, se puso en pie y dijo... Pero esta respuesta capítulo por sí merece.

a. ...criad á vuestros. ARG., — b. ...nora mala tal. BR.,



CAPÍTULO XXXII

De la respuesta que dió D. Quijote á su reprensor con otros graves y graciosos sucesos

LEVANTADO, pues, en pie D. Quijote, temblando de los pies á la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dijo: 5
«— El lugar donde estoy, y la^a presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced pro-

a. ...y las presencias ante. ARG., BENJ.

Si hubiese animado á aquel bendito eclesiástico de casa de los Duques cierta benevolencia; si hubiese conocido las nociones más elementales que pide la cortesía, por no decir el arte del disimulo; no topáramos en las páginas de este capítulo con la sabrosa, destemplada y áspera reprensión del que, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte ó treinta leguas de *distrito*, se mete de rondón á dar leyes á la caballería, mostrando en ello su mala ojeriza contra los caballeros andantes.

La réplica de nuestro héroe es una maravilla, y cuadro realista aquella conclusión: *Si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas.*

También Sancho supo responder dignamente: *soy quien «júntate á los buenos y serás uno dellos».*

Fuera de esto, son tan variados los puntos que aquí se tocan, que sólo pueden hallar ambiente propio en el amplísimo espacio de las notas.

Línea 5. ...con presurosa y turbada lengua dijo: «— El lugar donde estoy.— El lugar donde está, la grandeza de las personas ante quienes habla, el ambiente social que se respira en toda la morada, de tal modo influyen, á pesar de la brusquedad del sujeto contra quien van las palabras del andante, que, poniendo freno á su lengua y al desbordamiento de la sangre, sólo se ve res-